



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Colombia

Correa Jaramillo, Mary

El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano

Reflexión Política, vol. 10, núm. 19, junio, 2008, pp. 106-113

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Bucaramanga, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11001909>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano

Sumario

Más cantidad de información, menor calidad. El protagonismo del emisor. Estereotipos que marcan el mensaje. Los lugares comunes para desinformar. El silencio también cuenta para desubicar.

Resumen

El artículo es un trabajo complementario de la investigación finalizada "Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano", financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). El análisis evidencia cómo el lenguaje de los medios de comunicación para cubrir hechos de violencia armada, intensifica el conflicto por el uso de palabras y expresiones cargadas de intencionalidad y verdades a medias.

Palabras clave: El papel fundamental de las palabras en el conflicto, las batallas verbales de los medios, la polarización de argumentos, las intencionalidades del emisor.

Abstract

The article is a complementary work of the investigation finalized "Disinformation and propaganda: the symbolic power of the armed actors in the Colombian conflict", financed by the Investigations Bureau of the Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB). The analysis demonstrates how the language that uses mass media for the cap of facts of armed violence, has intensified the Colombian conflict by the use of words and loaded expressions of intentionality and truths by halves.

Key words: The fundamental paper of the words in the conflict, the verbal battles of means, the polarization of arguments, the intentionalities of the emitter.

Artículo: Recibido, Mayo 10 de 2008; Aprobado, Mayo 26 de 2008.

María del Socorro (Mary) Correa Jaramillo: Especialista en Educación con Nuevas Tecnologías de Comunicación; Comunicadora social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB- Medellín); Docente coordinadora del Área de Periodismo de la Facultad de Comunicación UPB. Integrante del Grupo de Investigación Instituciones Políticas y Opinión Pública, del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga IEP-UNAB.

Correo electrónico: mary.correa@upb.edu.co

El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano*

Mary Correa Jaramillo

“Armas iban a ser utilizadas por hombres de alias 'don Mario'”

La Policía mostró un poderoso arsenal que pertenecería a alias “don Mario”, señalado por las autoridades como un nuevo capo del narcotráfico, 315 armas de largo alcance estaban camufladas en seis caletas ubicadas muy cerca de la frontera con Venezuela”. (Canal RCN Noticias del Mediodía, 17 de mayo de 2008).

“Los e-mails secretos”

La noticia de que Interpol ratificó que no se manipuló la información contenida en el computador de 'Raúl Reyes', más que entusiasmo, debería generar una gran preocupación en los colombianos. Los últimos hallazgos de las comunicaciones de 'Reyes', demuestran de manera detallada el escandaloso grado de colaboración del gobierno de Hugo Chávez con las FARC en los temas militar, político, económico y logístico”. (www.semana.com del 17 de mayo de 2008).

“El fin de las Farc es real”

En tan sólo siete días, el 'resquebrajamiento' de las FARC dejó de parecer sólo propaganda militar y hoy tiene visos de realidad. A la muerte de 'Raúl Reyes' en operación de las Fuerzas Militares y la Policía se sumó cinco días después el asesinato de 'Iván Ríos' a manos de su jefe de seguridad, alias 'Rojas'. El guerrillero 'Rojas' había contactado desde febrero al DAS, según este organismo. Los resultados, hoy más que nunca, tienen la moral de las tropas en lo más alto...” (Periódico El Colombiano 9 de marzo de 2008).

El lenguaje contribuye a distinguir al ser humano de las demás especies y por su naturaleza simbólica y metafórica puede, al mismo tiempo, revelar y ocultar, insinuar y negar, iluminar y oscurecer. Por eso, los silencios, las exclamaciones y los interrogantes, además de sustantivos, verbos y adjetivos que forman parte de ese recurso expresivo de los humanos, favorecen la representación del pensamiento pero dejan ver que “siempre existe una zona de claroscuro inevitable entre las palabras y su sentido”, como lo señala Albert Chillón Asensio, cuando habla del giro lingüístico en *Cuadernos de Información* (2001, p. 35).

Cuando el recurso del lenguaje se utiliza para informar sobre cualquier situación que es noticia, quien relata el hecho como periodista no sólo debe conocer la historia y encontrar las diversas versiones de verdad sobre ella, sino además tener el convencimiento de que las palabras “desempeñan un papel crucial y no meramente instrumental, si desea mantener la línea de un periodismo crítico, cívico y éticamente responsable”, agrega Chillón Asensio.

Por eso, cuando las palabras incluidas en un mensaje noticioso intensifican, alteran o exageran una situación determinada pueden manipular y desinformar,

* El presente artículo forma de los productos del proyecto: Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano. (Investigación concluida). Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia. Integrantes del Grupo de Investigación: Instituciones Políticas y Opinión Pública, del Instituto de Estudios Políticos, IEP- UNAB.

como se observa en las frases subrayadas de las noticias que encabezan este análisis propuesto como trabajo complementario de la investigación realizada: “Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano”¹, que financió la Dirección de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB.

¿Qué puede significar la frase poderoso arsenal en una noticia que habla de 315 armas guardadas en un escondite?, ¿Puede la expresión escandaloso grado de colaboración explicar la situación vivida por uno de los actores involucrados en el conflicto que afecta a Colombia? El análisis propuesto para este trabajo revisará la carga ideológica que los periodistas y medios le imprimen a las palabras y los efectos que éstas tienen en la comprensión, por parte de la comunidad, de los acontecimientos relacionados con los actores involucrados en el enfrentamiento.

Más cantidad de información, menor calidad

En el conflicto colombiano han sido varios los momentos de tensión causados por expresiones verbales o gestos (lenguaje no verbal) de los actores involucrados: desde la legalidad, Gobierno de turno y Fuerzas Militares y de la Policía; y desde la ilegalidad, guerrillas de las FARC y ELN y los miembros de las Autodefensas, AUC.

Incluso en los últimos meses, Los medios de comunicación interesados en mantener una información continua sobre algunas determinaciones gubernamentales de la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez frente al conflicto armado, aumentaron el volumen de informes periodísticos.

Sin embargo, esta mayor cantidad de noticias no ha significado necesariamente calidad informativa, pues no se evidencia el contexto en que ocurren los hechos, no se consulta a varias fuentes de información, sino a una y casi siempre oficial. De esta forma, los medios han contribuido a exacerbar las situaciones ya complejas, especialmente cuando anuncian cambios en situaciones del conflicto que no se han producido realmente o rompen con parámetros periodísticos que recomiendan no calificar ningún hecho para no delatar una carga de opinión parcial, como lo indica Carl N. Warren

en el libro *Géneros periodísticos informativos* (1985, p.85) en el que hace énfasis en “el riesgo de utilizar adjetivos calificativos en las informaciones porque éstos manipulan la opinión que se está formando el lector, oyente o televidente acerca de un hecho noticioso determinado”.

Como consecuencia de esa batalla verbal en la que se utiliza a los medios de comunicación como armadores de una guerra, los mensajes pierden en veracidad y contribuyen a detonar el arma de la desinformación porque se exageran las informaciones al hacer comentarios sin fundamentar lo que se expresa y porque se guarda alguna parte de la información cuando se presenta el discurso pronunciado por los involucrados en el enfrentamiento, con el fin de que prevalezcan unos hechos sobre otros.

En el *Libro de Estilo* del diario El País de España (1999, p. 23), en el apartado relacionado con el tratamiento de la información se dice que: “El periodista transmite a los lectores noticias comprobadas y se abstiene de incluir en ellas sus opiniones personales”. Ese principio que ha regido los manuales de estilo de los principales medios del mundo y los de un país como Colombia, se olvida en ocasiones, especialmente cuando se trata de noticias sobre el conflicto armado.

Ese lenguaje que polariza los argumentos sobre un acontecimiento dado, maneja la opinión de quien lee o escucha los mensajes acerca de las declaraciones de los actores legales e ilegales que intervienen en el conflicto colombiano y es el que motiva este trabajo que pretende evidenciar como los medios de comunicación, interesados o no en apoyar al poder político de turno, perpetúan las palabras dichas por alguno de los actores participantes en el conflicto, porque utilizan mecanismos como la repetición de expresiones, que llega a convertirse en un discurso enardecido - ya no de la fuente, sino del medio - que distorsiona la visión de quienes reciben esos mensajes con el objeto de construir sus propias vivencias políticas y sociales.

El protagonismo del emisor en el conflicto

Las palabras, gestos, miradas y en general todo lenguaje verbal o no verbal que utiliza quien está

¹ Betancur, J. & Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: el poder simbólico de los actores armados en el conflicto colombiano. Investigación concluida. Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Colombia. Integrantes del Grupo de Investigación: Instituciones Políticas y Opinión Pública, del Instituto de Estudios Políticos, IEP- UNAB.



interesado en informar, se convierten en instrumentos de desinformación cuando son seleccionados premeditadamente para darle una dirección a la noticia, de acuerdo con los propios intereses de quien habla, al que en Comunicación se le denomina Emisor.

Por el protagonismo que los medios dan a los actores del conflicto, éstos han encontrado en el lenguaje un recurso de poder y de reiteración de sus intereses e ideologías. Es por eso que recurren una y otra vez a expresarse por los medios, a fin de repetir palabras, gestos e imágenes que les permitan construir contextos en los que ellos dominan.

Como lo expresa el investigador, Mauro Wolf en el libro *La investigación en la comunicación de masas* (1987, p. 201) el emisor incluye todas las formas de control de la información que pueden determinarse al codificar un mensaje. "Interviene en la selección, formación del mensaje, su difusión y la exclusión de algunas partes o, en ocasiones, de todo el mensaje". Considera además que esos esquemas "continúan hoy vigentes en la información".

También Mauro Wolf aclara que hay dos tipos de emisores del mensaje: Uno que lo elabora y estructura buscando que éste sea presentado públicamente y, un segundo emisor que es quien comunica el mensaje en el medio de comunicación y lo acondiciona para el público al que le va a llegar la información.

Por esta razón, siempre que existen dos emisores en el conflicto, uno que suscita la información y otro que la hace pública, debe haber también dos análisis de las intencionalidades de ambos, pues el uno puede actuar en contravía del otro, o por el contrario, pueden coincidir en el objetivo porque sus intereses se apoyan en las denominadas 'frases de cajón' o estereotipos del lenguaje, como las reconocidas de "objetivo militar", "chusma", "paramilitar", "narcoterrorista", que son acuñadas por los involucrados en la confrontación armada para conseguir que la información que transmiten llegue al perceptor (comunidad) con la carga de intención previamente definida, como se observó en la investigación base de este trabajo².

Un lenguaje con sesgos, interrupciones de frases y otras fallas de estructura es adverso para

la paz, porque olvida los mensajes abiertos y directos, como se evidencia en noticias que los medios reproducen sobre declaraciones de los involucrados en el conflicto, debido a la edición del mensaje que termina por descontextualizar, como en esta noticia:

"Asesor presidencial descalifica marcha contra paramilitares:

José Obdulio Gaviria, principal asesor del presidente Álvaro Uribe descalificó la marcha prevista para el 6 de marzo llamada para honrar a las víctimas del paramilitarismo, asegurando que era un acto convocado por la guerrilla de las FARC. "Yo personalmente no participé...difícilmente la sociedad colombiana participará en tal tipo de convocatoria cuando precisamente estamos marchando contra los que convocan", dijo el asesor presidencial". (Cita presentada por la agencia de noticias Colprensa el 28 de febrero de 2008 y reproducida en medios regionales como El País de Cali y Vanguardia Liberal)".

Observe el lector que en la anterior noticia, la agencia de noticias Colprensa, utilizando el recurso ortográfico de los puntos suspensivos, edita una parte del mensaje expresado por el Asesor Presidencial. La pregunta es si la noticia presentada con ese 'vacío' informativo, producto de una edición del texto, le permite realmente a quien lee entender por qué el entrevistado descalificó la marcha del 6 de marzo y acusa a las FARC de haberla convocado, comentario que sí hace el periodista al escribir la nota.

Como lo expresara el economista y profesor universitario ya fallecido, Jesús Antonio Bejarano Ávila³, en el libro *Una agenda para la paz* (1995, p18) Si quien emite un mensaje (tanto el que lo elabora como el que lo emite) "manifiesta una conducta hostil o destructiva frente a un hecho informativo, se acentúa el conflicto. Si por el contrario, con la forma como informa reduce tensiones, facilita la búsqueda de alternativas de acuerdo pacífico".

En los talleres de la Corporación Medios para la Paz⁴, se le recuerda a los periodistas que no deben encender el "piloto automático", es decir, que deben hacer conciencia de lo que escriben o hablan en los medios y no llenar 'espacios' con mensajes que no han sido producidos por las

2 Ibidem.

3 El profesor Bejarano fue asesinado el 16 de septiembre de 1999 cuando se dirigía a un salón de clase de Economía en la Universidad Nacional de Colombia en donde era profesor asociado. Fue asesor de la Consejería de Paz durante el gobierno de Virgilio Barco y consejero presidencial durante el gobierno de César Gaviria.

4 Ver toda su filosofía y actividades de la Corporación en www.mediosparalapaz.org

fuentes o que ellos editan, con lo cual resultan alterados, por el afán periodístico del día.

En el libro *Las trampas de la guerra* (2001, p. 48) Medios para la Paz señala que: "El periodista a veces sigue el curso de automatismos condicionados y de mecanismos reflejos y a esto se le compara con el piloto automático que sigue conduciendo un avión, de acuerdo con una programación que previamente han hecho una serie de fuerzas, entre ellas, su bagaje como profesional de la información".

Estereotipos que marcan el mensaje

Existen procedimientos del lenguaje que, a fuerza de usarse durante mucho tiempo "han llegado a cristalizarse y se constituyen en formas de selección y combinación automáticas, estratificadas y fijas", como lo expresan Vanessa Marmentini y Arturo Guerrero en el libro *La manipulación de la información* (1982, p. 24).

En su investigación sobre informaciones de prensa en el caso de la situación social de Nicaragua, por efecto de la guerra, Marmentini y Guerrero hablan de estereotipos, es decir, palabras o expresiones acuñadas por quienes informan y que contienen una carga ideológica incorporada que llega al lector, oyente o televidente, de forma inmediata.

Y en Colombia, desde el año 2002 se ha evidenciado una especie de época de los estereotipos en el lenguaje porque después de la crisis de información que se vivió al finalizar la llamada Zona de Distensión en el Caguán, al sur de Colombia, siguió una etapa de aparente verdad informativa en la que parecía que los actores armados y los medios de comunicación habían perdido interés en desinformar a la opinión pública colombiana.

No bien tomó posesión ante el Congreso, el nuevo presidente, Álvaro Uribe Vélez, para su primer período como mandatario de los colombianos⁵ cuando planteó una negociación con los grupos de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de nuevo comenzaron las especulaciones en los mensajes y las "verdades a medias", como lo señaló el ex presidente del país y actual director del Partido Liberal, César Gaviria Trujillo, cuando solicitó a los periodistas

que analizaran "con cautela" todos los acontecimientos de este proceso porque "los colombianos no queremos que se repita un Caguán informativo"⁶, con las reuniones de Ralito, la región del departamento de Córdoba donde se adelantaron los diálogos entre Gobierno y AUC.

Para el segundo mandato del presidente Uribe Vélez⁷, la situación con las AUC cambió fundamentalmente porque varios de los frentes, aparentemente se desmovilizaron, en cumplimiento de unos acuerdos para conseguir la paz con ese actor armado, como lo planteó el mandatario desde su primer período de gobierno.

No obstante, en términos del manejo de los mensajes en los medios de comunicación, las historias contadas sólo desde una versión, que constituyen verdades a medias, los silencios informativos, la fragmentación de los discursos y las amenazas por informaciones contrarias a las que los "desmovilizados" querían ver y escuchar, se hicieron evidentes. Esa guerra de mensajes y de señalamientos obligó a algunos dirigentes políticos, sindicales y a periodistas a exiliarse en otros países, como lo relacionan la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip) y el Proyecto Antonio Nariño⁸, creados para la protección de periodistas.

Pero los estereotipos en las palabras para designar situaciones o personas involucradas no sólo han marcado los mensajes procedentes del Caguán, con las FARC o los de Ralito, con las AUC. En el proceso de diálogos del Gobierno Uribe con la guerrilla del ELN, desde hace cuatro años, también se evidencian problemas que incluso llevaron a uno de los voceros, Gerardo Antonio Bermúdez, más conocido como 'Francisco Galán' a expresar el pasado viernes 4 de abril que:

"Estoy renunciando a la guerra, no al ELN. 'Vengo a esta entrevista con el señor presidente a buscar la paz', dijo a la entrada a su reunión con el Presidente Uribe". (www.eltiempo.com domingo 6 de abril de 2008).

El ELN lo descalificó como facilitador en el proceso de diálogo porque 'Galán' se atrevió a hablar con el Presidente Uribe para unificar criterios acerca de la paz y, en esta medida, al grupo guerrillero le pareció que sus declara-

5 Siete de agosto 2002 - 2006

6 Frase pronunciada durante diálogo con comunicadores del diario Vanguardia Liberal de la ciudad de Bucaramanga en febrero de 2003.

7 Siete de agosto 2006-2010.

8 Los objetivos e historia de la Flip y del proyecto Antonio Nariño se pueden consultar en www.flip.org.co



ciones “no corresponden con su pensamiento”, como lo expresaron en un comunicado publicado en su página y enviado a medios de comunicación.

Una de las diferencias más fuertes entre las FARC, el ELN y el Gobierno Uribe es por una palabra que se ha convertido en estereotipo: “Zona de Ubicación” o “Zona de Despeje” porque se asemeja a la llamada “Zona de Distensión” que hubo en el gobierno de Andrés Pastrana y que durante 3 años mantuvo a 42.000 kilómetros cuadrados del país sin autoridades y bajo el dominio de la guerrilla de las FARC.

Este estereotipo incluso ha servido de ‘caballito’ de campaña del gobierno actual para manifestar a los colombianos que no cederá en despejar zonas del país y, “mucho menos sacar a las autoridades legítimas de un solo centímetro del suelo colombiano para entregárselas a los delincuentes que las utilizan como zona de cautiverio, de secuestrados, de depósito de coca, de garaje de vehículos robados, de maltrato a la ciudadanía”, como lo explico el propio mandatario en el Consejo Comunal número 39 que realizó en Buenaventura el 30 de junio de 2007⁹.

Los lugares comunes para desinformar

Los estereotipos se convierten en lugares comunes, es decir, giros del lenguaje, palabras o frases que aparecen siempre definiendo una situación específica. Son utilizados por unos y otros actores armados, con el fin de atacarse. Se incluyen en estos lugares comunes no sólo palabras, sino además imágenes y sonidos con los con las cuales se califica a un personaje o situación en el entorno del conflicto.

Discursos pronunciados por los mandatarios de Colombia, Venezuela y Ecuador en los que han existido mutuas agresiones, luego de la muerte del líder guerrillero de las FARC conocido como ‘Raúl Reyes’¹⁰ se han convertido en “lugares comunes” cargados de significados que motivan las agresiones verbales y otras de hecho, como lo expresa Albert Chillón en *Cuadernos de Información* (2001, p. 35) cuando señala que: “En tanto que simbólico, el lenguaje no sólo

nombra y designa, sino que alude y sugiere. No es sólo concepto racional, sino imagen y sensación”.

Es evidente que la fuerza de esos giros del lenguaje obligó a que durante marzo y mayo de este año en las denominadas cumbres de Santo Domingo¹¹ y de Lima¹², en las que se reunieron los presidentes de diversos países para tratar asuntos económicos fundamentales, los debates no se dieran alrededor de las problemáticas que se habían planteado inicialmente, sino que se abordaron fórmulas conciliadoras para resolver la situación de tensión que afrontaban los presidentes de Colombia, Ecuador y Venezuela, luego de la muerte del segundo hombre de las FARC y la aparición de datos sobre los mandatarios vecinos en unos computadores de propiedad de ‘Reyes’.

En la denominada guerra psicológica, que se menciona en todo tipo de conflicto, los adversarios recurren a mecanismos de desinformación en los mensajes que transmiten, como es el uso de palabras repetitivas, frases de combate marcadas por palabras de guerra o amenaza vedada, con el fin de lograr cambios de opinión, modificar actitudes y hasta actuaciones en los perceptores con un objetivo: consolidar su verdad del mensaje, aunque lo que están construyendo realmente es la denominada por Jean Ferré “credibilidad subjetiva”¹³, porque para los actores del conflicto lo importante no es que un mensaje sea o no cierto, sino que pueda ser creíble. De ahí que la persuasión se convierta en la principal preocupación del emisor de mensajes informativos. Siempre bajo las premisas del adagio popular “convencer es vencer”.

Entre esos estereotipos verbales son reconocidas frases como las de: “declarado objetivo militar” que todos los actores armados han utilizado en el conflicto colombiano para señalar que una persona ha sido amenazada por no cumplir unas determinadas exigencias. También tiene una carga de desinformación la frase “dados de baja” para referirse a los muertos del bando contrario, mientras que de los muertos propios se hace la referencia a “asesinato cobarde”.

9 La declaración del Presidente Uribe se encuentra en el Servicio de información de Prensa de la Casa de Nariño conocido como SNE, en el que se registran todos los discursos y alocuciones presidenciales (www.presidencia.gov.co).

10 Luis Édar Devia, conocido por su alias de ‘Raúl Reyes’, segundo en la línea de mando de las FARC, fue muerto por balas de las fuerzas militares colombianas el 1 de marzo de 2008 en un campamento ubicado en territorio ecuatoriano y cerca de la frontera con Colombia.

11 Vigesima Cumbre del Grupo de Río realizada el 7 de marzo de 2008 en Santo Domingo, República Dominicana.

12 Quinta Cumbre de América Latina, el Caribe y la Unión Europea que se efectuó el 12 de mayo de 2008 en Lima, Perú.

13 Citado en la Página Web: www.rebellion.org/medios/ consultada el cuatro de junio de 2004.

Expresiones como “tácticas de guerra”, de las que hablan los actores involucrados en el conflicto, cuando hacen una emboscada, han surtido su efecto en la población que ahora utiliza indiscriminadamente estos términos porque, a su vez, los ha escuchado de los periodistas, sin diferenciar el verdadero sentido de esas expresiones y la carga de manipulación que ellas puedan tener.

En agosto de 1998, un grupo de periodistas colombianos que constituyó la Corporación Medios para la Paz, determinó entre sus primeras labores crear un diccionario de términos que se usan en el conflicto armado y que por efecto de la desinformación han cambiado su sentido. Para *Desarmar la Palabra* (1999, p. 7), como se denomina el diccionario, buscaba que los periodistas se acercaran al equilibrio en las informaciones y la precisión en los términos porque, en su concepto, “éste es el primer paso para que la noticia que confronta fuentes, vuelva a aparecer en los medios de comunicación que se han dejado 'armar' con un lenguaje utilizado por los actores del conflicto que no correspondía a la realidad de las situaciones vividas”.

El silencio también cuenta para desubicar

Los colombianos se quejan de que “abundan las informaciones del conflicto”, como lo comentan grupos de televidentes a quienes los medios han sondeado sobre preferencias en materia de información¹⁴.

Sin embargo, a la hora de revisar esa abundancia de informes se observa que en ocasiones ésta sólo se refiere a hechos destacados en los que se altera el orden público, mientras se deja de informar sobre aspectos relevantes relacionados con el análisis de propuestas que hacen los actores armados, o con las reflexiones que vienen de sectores de la opinión especializados en el tema.

¿Deben los medios decirlo todo corriendo el riesgo de convertirse en los voceros de los actores armados y de los terroristas, o deben callar información aunque así las audiencias dejen de estar informadas? Este debate que ha sido tema de diversos encuentros en seminarios y congresos periodísticos vuelve a aparecer ahora que se analiza el manejo de información, a la luz del conflicto armado colombiano.

El teórico de la Comunicación y profesor de Ética Periodística, Carlos Soria¹⁵, dijo que “el terrorismo necesita de forma vital la cooperación de los medios para la extensión del terror”. Por eso recordó a los periodistas que es importante darse cuenta de ese juego, “esa simbiosis de los terroristas para intentar conocer cuál es el terreno en que tenemos que movernos”.

Mencionó además que los medios de comunicación a veces establecen “líneas divisorias” cuando deciden si publican o no una información que ofrece la visión de los actores armados o los terroristas, y que esa decisión la toman, amparados en la idea de que deben evitar propagar unas ideas que afectan a la audiencia. En su concepto: “Los medios y los periodistas deben rechazar siempre el silencio informativo porque es inviable y porque es una violencia que da paso siempre a rumores y a cristales de aumento del terror y del miedo”. Recomendó que en las salas y consejos de redacción de los diversos medios se discutan y analicen las diversas circunstancias que pueden presentarse para que los periodistas tengan claridad respecto a la actitud que tendrán en dicho cubrimiento.

El profesor Soria también explicó que los directivos periodísticos de los medios deben “fogear” más a los periodistas en manejo de antecedentes, consecuencias y contexto. “No es apropiado que los periodistas sin experiencia sean los que asuman las informaciones más delicadas, sin recibir orientación precisa al respecto desde las redacciones de sus medios”, agregó.

Ése que María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo en su libro *Ética para periodistas* (1991, p. 142) llaman el silencio informativo y que es aplicado especialmente por los periodistas para no enfrentarse con sus fuentes, o por temor a las agresiones que pueden sobrevenir, también caracteriza a los actores del conflicto, a quienes a veces “les interesa modificar la conducta de las personas, sin forzarlas”, como lo expresa Guy Durandyn (1995, p. 31).

El silencio informativo ha sido tema de discusión al interior de las agremiaciones periodísticas porque afecta el derecho a la información, pero también es la forma usual de defensa de los comunicadores cuando se sienten amenazados por alguno de los actores del conflicto. El Círculo de Periodistas de Bogotá,

¹⁴ El Opinómetro de El Tiempo y secciones como La Urna Virtual de Canal Caracol, que existieron hasta hace tres años, así lo confirman.

¹⁵ Carlos Soria habló durante el seminario Medios y Terrorismo, que realizaron el Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB) y la Universidad de la Sabana en Bogotá el 2 de noviembre de 2004.



CPB, tiene un Código de Ética en el cual señala que:

“Artículo 1

...La obligación de informar se incumple:

- a) por acción (publicar una noticia falsa)
- b) por omisión (al guardar silencio acerca de un hecho)
- c) por aproximación (la llamada noticia tendenciosa)”¹⁶.

Periodistas entrevistados sobre el tema del cubrimiento noticioso del conflicto en *Cuadernos de Comunicación UNAB* (2002, p.59) consideran que a veces el saber más de lo que se puede informar, en los casos de hechos relacionados con el conflicto e investigaciones sobre hechos políticos, se constituye en obstáculo para su desempeño profesional y por eso algunos aceptan que prefieren no “profundizar en los hechos o callar algunos datos porque, entre menos sepa, menos arriesga el comunicador su vida”.

El periodista español, Miguel Ángel Bastenier, en su libro *El Blanco Móvil* (2001, p.29) sostiene que “no hay un periodismo neutral, contrapuesto a otro periodismo de toma de posición; sólo hay un periodismo profesional que, partiendo de una posición de neutralidad, toma posiciones con el respaldo de la información de que dispone”.

Sólo cuando el periodista se esfuerza por completar la información con el mayor número de versiones posibles puede describir y narrar con detalle, porque cuenta con suficientes elementos para producir un texto o un mensaje audiovisual en el que el lenguaje se acerca a la verdad.

Si en cambio, los datos informativos proceden de una sola fuente y ella tiene un interés específico, el riesgo de tener que recurrir a un lenguaje cargado de adjetivos calificativos, giros lingüísticos y estereotipos será más evidente, además de que el periodista podría caer en la trampa de creer todo lo que dice su informante o fuente.

Por eso, si en una guerra lo primero que se pierde es la opción de verdad al informar, el lenguaje, cargado de simbología resulta ser el detonante que activa las destructivas armas de la desinformación y la manipulación.

Referencias

- BASTENIER, M. (2001). *El blanco móvil: Curso de Periodismo*. Madrid. Ediciones El País.
- BEJARANO, J. A. (1995). *Una agenda para la paz. Aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- Corporación Medios para la Paz. (1999). *Para desarmar la palabra: Diccionario de Términos del Conflicto y de la Paz*. Bogotá. Ediciones Quebecor Impreandes.
- _____ (2001). *Periodismo y conflicto: las trampas de la guerra*. Bogotá. Editorial Kimpres
- CORREA, M. (2002). *Los retos para periodistas que cubren el conflicto armado: el caso del Nororiente Colombiano*. Bucaramanga. Cuadernos de Comunicación No. 1. Editorial UNAB
- CHILLÓN, A. (2001). El giro lingüístico en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística, en: *Cuadernos de Información No. 14 de la Escuela de Periodismo*, de la Universidad Católica de Chile.
- DURANDYN, G. (1995). *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona. Ediciones Paidós. Primera edición.
- EL PAÍS. (1999). *Libro de Estilo*. Madrid. Ediciones El País.
- GUERRERO, A; Marmellini V. (1982). *La manipulación de la información. Investigación sobre el manejo informativo de la guerra en Nicaragua*.
- HERRÁN, T. y Restrepo J. (1991). *Ética para periodistas*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- WARREN, C. (1985). *Géneros periodísticos informativos*. Barcelona. Editorial Paidós.
- WOLF, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas: Crítica y perspectivas*. Barcelona. Editorial Paidós

¹⁶ La Asamblea General ordinaria del Círculo de Periodistas de Bogotá, reunida en noviembre de 1977 aprobó la creación de una comisión encargada de estudiar y redactar el Código de Ética del CPB y en mayo de 1978 fue presentado el Código. En 1990, la Asamblea General del CPB aprobó un Anexo al Código en el que se contempla el artículo 1 mencionado en este trabajo investigativo.